

PEOR QUE AYER Y... ¿MAÑANA?

+ Ya no hay ningún indicador que tenga su último dato en crecimiento interanual y solo cuatro resisten, algunos precariamente, con incremento de la media anual

4 julio 2020

Nos preguntábamos en el comentario del mes anterior si estaríamos ya (comienzos de junio) en el fondo de la crisis provocada por la covid-19 con esperanza de que así fuese, pero también decíamos que lo más probable es que siguiéramos cayendo en los próximos meses, todo ello sobre la base del ritmo de reanudación de las actividades tras el fin del estado de alarma decretado por el gobierno de España. A lo largo del mes de junio ya hemos tenido constancia de que **el ritmo de reapertura de empresas y establecimientos no va a ser todo lo rápido** que nos gustaría porque persiste la amenaza sanitaria y la posibilidad de nuevos e importantes brotes de contagio. Al menos sí podemos destacar un aspecto positivo casi plenamente perfilado: **la recuperación**, que no debe empezar antes de que acabe el verano, **cuenta con el importante apoyo de la Unión Europea**, que ha cumplido reservando importantes cantidades de euros para financiar las acciones que se vayan aprobando en cuanto terminemos el periodo de curar las heridas, que es a lo que nos estamos dedicando en estos momentos.

Si a esa lenta reapertura se suma que la información proporcionada por la gran mayoría de los indicadores con nueva información que utilizamos en estos informes corresponden al mes de abril, el único afectado en su totalidad por el cierre de las actividades, no puede sino concluirse que **es lógico que la situación económica siga empeorando** y así lo demuestra la comparación entre el resumen que hacíamos a comienzos de junio y el de este mes. Aunque hay una leve mejora en la variación intermensual del último dato (eran 4 las variaciones positivas y ahora son 5), las dos más significativas, **las interanuales del último dato y de la media anual, registran reducciones de los signos positivos**, de 1 a ninguno en la primera y de 6 a 4 en la segunda. Lo mismo sucede si nos fijamos en las mejorías y empeoramientos producidos a lo largo de este mes, aunque en este caso nos encontramos un aumento de las variaciones interanuales del último dato (eran 4 las mejorías y ahora son 5) pero se compensa con las reducciones en la variación intermensual (de 8 mejorías se cae a 5) y en la media anual (de 2 se queda en 1 sola).

Al desbrozar el resumen, algunos de los signos positivos y mejorías quedan rebajados en importancia. En la comparación respecto al periodo anterior, hay que dejar aparte la reducción de las empresas en crisis, sin nueva información en el mes, y el

mantenimiento del signo positivo en los afiliados a la Seguridad Social, siendo las variaciones el cambio de positiva a negativa en las exportaciones y en el paro registrado, incorporándose al signo positivo las empresas inscritas en la Seguridad Social y los viajeros y pernoctaciones en alojamientos hoteleros. En el primero de estos tres casos, es lógico pensar que ese crecimiento de empresas se sostiene en los ERTes que afectan a muchas de las pequeñas y medianas empresas mientras que el signo positivo de los alojamientos hoteleros está en la reapertura de algunas de las instalaciones que estaban cerradas totalmente en el mes anterior, correspondiendo este dato al mes de mayo.

Por su parte, la **mejora de un indicador en la comparación interanual** del último dato, tras descontar la inmovilidad de empresas en situación concursal, cuenta con el pase a empeoramiento del capital aportado al tejido empresarial y el gasto medio diario del turista extranjero y a mejoría de viajeros y pernoctaciones, junto con el mantenimiento en esta situación de los afiliados a la Seguridad Social; las razones, son las mismas que hemos señalado más arriba.

Incluso algunos de los indicadores que se mantienen en crecimiento en la variación de la media anual, los trabajadores afiliados a la Seguridad Social y el empleo en el sector servicios, los escasos niveles de esos incrementos **apuntan al agotamiento de las rentas** de periodos de crecimiento anteriores y, en consecuencia, a una **entrada en signo negativo a no muy largo plazo**.

Con todo esto, no sería extraño que el mes de **julio viera variaciones aún peores** que las de junio, aunque también deba mantenerse la esperanza de que no sea así, ya que se mantienen las situaciones de resguardo y provisionalidad (los ERTes podrán seguir teniendo vigencia, al menos, hasta final de septiembre) y algunas caídas al 100% o a sus inmediaciones deberán iniciar su particular, y seguramente lenta, escalada con datos ya de junio (los indicadores de alojamientos hoteleros y las empresas inscritas en la Seguridad Social).

En el mes de junio, la desescalada ha cumplido un segundo e importante peldaño en la **salida de la situación de regulación temporal de empleo por fuerza mayor de más de 160.000 trabajadores en Andalucía**; la evolución de este indicador es significativa; según los datos del ministerio de la Seguridad Social, a final de abril fueron unos 446.400 trabajadores los que se mantuvieron en esa situación, que se redujeron a 364.600 a final de mayo y a 202.900 en el último día de junio. En julio y agosto no es previsible que sean tantos como en este último mes los que dejen esa situación y ya veremos lo que ocurre en el, por ahora, último mes de vigencia de esta situación-refugio de la crisis de producción y consumo derivada de la pandemia.

Terminamos este comentario con el ya habitual breve comentario de cada uno de los indicadores con nueva información en el último mes.

Exportaciones (abril).- En el mes se produce una reducción del 30,3% en términos interanuales, más de nueve puntos más baja que la de España; en los cuatro primeros meses, se acumula una caída del 12,1%, punto y medio por encima de la española, pero se queda en la mitad (6,1%) si se considera la media de los últimos doce meses.

Paro registrado (junio).- Incremento mensual del 1,1%, contrastando con una reducción de 5.000 parados como media en los últimos catorce años, de los que solo tres tuvieron crecimientos. El sector agrario, con 18.000 nuevos parados, es el gran culpable del crecimiento, al alcanzar la cifra de desempleados más elevada de cualquier mes en esos mismos catorce años, lo que es igual que decir que en las últimas décadas.

Afiliación de trabajadores a la Seguridad Social (junio).- Segundo incremento mensual en los cuatro meses de afectación de la pandemia, especial porque ninguno de los últimos once años en ese mes lo había tenido. La variación interanual sigue siendo negativa, del 5%, pero más de un punto menos que el mes anterior.

Sociedades mercantiles (abril).- Las cifras de sociedades creadas y de capital aportado en el mes son las más bajas de la serie estadística, arrastrando en el conjunto de los primeros cuatro meses a reducciones interanuales que crecen hasta el 72,6% y el 59,1%, respectivamente.

Empresas inscritas en la Seguridad Social (mayo).- Crecimiento en el mes del 2,9% en el número de empresas, lo que supone una reducción interanual menor que las de los dos meses anteriores (7,3%) y que en relación a la cifra de febrero significa haber perdido unas 22.700 empresas. La pérdida en las personas físicas es tres veces más alta que en las jurídicas, mientras que las agrarias apenas si caen, mientras sí lo hacen en todos los demás sectores.

Licitación de obra pública de construcción (abril).- La cifra del mes es la más baja desde abril de 2018, tiene una caída interanual del 87,5%, lo que eleva la reducción de los cuatro primeros del año al 51,8% y la de la media anual al 18,6%; además, todas las variaciones son peores que su correspondiente de España.

Producción industrial (abril).- La caída de abril ha llevado el índice a superar solo a los de los dos primeros años de la historia de este indicador, que nació en 1984. La reducción interanual es del 27,1%, arrastrando la media anual del mes a una pérdida del 5%, mientras que en los primeros cuatro meses se eleva al 15,2%, mayor que la de España.

Cifra de negocio en la industria (abril).- La reducción interanual de la cifra de negocio en abril se eleva hasta el 36,6%, dos veces y media más que la de marzo, llevando a la media de los cuatro primeros meses hasta el 13,7% y la anual hasta el 6,7%. Lo único bueno que puede señalarse es que la crisis sanitaria ha tenido un efecto menor en

Andalucía que en España, ya que la media de las reducciones de marzo y abril es del 25,6% en la primera y del 27,4% en la segunda.

Actividad sector servicios (abril).- La cifra de negocio en los servicios cayó un 36,9% en tasa interanual en el mes y lleva la media anual a entrar también en reducción, del 0,4%, que es menos que la caída de toda España. En cuanto a la ocupación, la continuidad de los ERTes reduce la caída del mes a un 6,6% y salva a la variación media anual de entrar en esa misma situación, manteniendo un pequeño crecimiento, del 0,6%, una décima por encima del de España.

Alojamientos en establecimientos hoteleros (mayo).- Los muy bajos datos de mayo de viajeros y pernoctaciones son mejores, claro, que el 0 absoluto de abril pero suponen caídas cercanas al 100% en términos interanuales y llevan las medias anuales al 20%, casi idénticas a las de España; las de los cinco primeros meses superan el 60%, también similares a las del total nacional.

Gasto de los turistas extranjeros (abril).- Con los establecimientos hoteleros cerrados, todos los indicadores de este grupo están a 0 y las dos variaciones del dato del mes son el -100%, mientras que la media anual del gasto medio diario por persona es una reducción del 4,9%. En los primeros cuatro meses del año, la caída del gasto total se eleva ya al 45,9%, algo menos que la de España, mientras que el gasto medio diario por persona tiene un aumento del 4,8% en tasa interanual.